



Las consecuencias irracionales e ilógicas del ateísmo

“¡Yo no afirmo verdades absolutas!”

A sí me dijo un señor ateo al contradecir un video que hemos puesto en *YouTube*. El ateo no se dio cuenta de lo contradictorio que es su afirmación. Cuando dijo, “yo no afirmo verdades absolutas,” lo estaba haciendo con aquella misma frase. Una verdad absoluta, por supuesto, es una que no tiene excepciones, una irrefutable.

Este tipo de contradicción es común en nuestra cultura que cada día más se deja influenciar por el posmodernismo, la filosofía que promueve un lema contradictorio — “no hay verdades absolutas” lo cual es en si mismo es una verdad absoluta en la mente de ellos. Pero el posmodernismo ha tenido mucha influencia y más y más individuos se niegan a decir que algo es malo. Según ellos, el decir que algo, cualquier cosa es malo es “juzgar.” (Ellos, por supuesto se contradicen porque se reservan para sí mismos el derecho que le niegan a la gente de fe — el de “juzgar” que la gente de fe está “juzgando.” ¡Juzgan al criticar el juzgar!)

Decidí señalar en forma amorosa lo contradictorio que fue el ateo al hacer este tipo de afirmación y le presioné hasta el punto de que él aparentemente vio lo absurdo de su posición. Pero en vez de aceptar su error, primero me insultó. Dijo...

Fin del diálogo, mis conclusiones son que usted no piensa por sí mismo, lo cual es lamentable, no posee conocimientos científicos, su capacidad de razonamiento y lógica es muy escasa, cree ciegamente...” (Y de allí fue borrado el resto del comentario.)

Luego, creo que él borró el intercambio porque ya no se ve en *YouTube*. Aunque pude “rescatar” las primeras líneas de cada intercambio, como la cita de arriba, una gran porción se ha perdido. Es lamentable porque creo que el intercambio fue educativo. Abajo pego mi última respuesta a él, la cual no creo que él pueda borrar.

Gracias otra vez por el intercambio, aunque usted no quiere seguir más. De una cosa usted ha tenido toda la razón y es que no soy muy inteligente y soy limitado aunque espero que mi situación no sea tan desesperada como usted imagina. (Mis limitaciones no vienen debido a mi fe en Dios, como usted ha dicho, sino cuando falte la misma.)

En contraste, le veo a usted como muy inteligente. Lo único que espero es que algún día usted llegue a ver lo contradictorio que es decir — “Yo no afirmo verdades absolutas” afirmando

con la misma declaración algo absoluto. Y usted hace muchas otras declaraciones absolutas al hablar de “la ciencia” (defínela como usted quiera) como lo que da el significado a la vida, mi falta de inteligencia, etcétera. Si usted en verdad no creyera en verdades absolutas, cada frase suya tendría que comenzar con un modificador como – “quizás” o “tal vez.” Pero cuando usted habla con tanto dogmatismo, obviamente usted sí cree en absolutos sin darse cuenta de este hecho.

Espero que usted también llegue a ver algún día lo contradictorio que es el mundo sin absolutos y a fin de cuentas sin Dios. Por más lejos que estemos de Dios, más tendemos a llenarnos del orgullo, del egoísmo, de la autosuficiencia, etcétera, pero en fin, el resultado es la depresión, los pleitos y la desesperación (*y la larga lista de males de Romanos 1:28-32*). Es que el hombre no fue diseñado a vivir bien sin Dios. Sin Dios jamás sabrá de dónde es ni adónde va.

Gracias otra vez por el intercambio. Sería bonito si pudiéramos hablar en persona de estos puntos algún día.

¿El pecado más grave?

El pecado más grave, según los que están afectados por el Posmodernismo, es decir que algo es pecado. Así se pierde la dignidad, la santidad y la reverencia ya que no se puede decir que nada es indigno, profano o irreverente.

¿La Iglesia Católica Romana nos dio la Biblia?

La respuesta es no. Dios nos dio la Biblia y no lo hicieron los hombres de ninguna iglesia. Hay dos puntos que nos ayudan a ver que así es el caso con el Nuevo Testamento:

1. La Iglesia Católica Romana desarrolló lentamente a través de los siglos. Costó siglos, quizás 500 años o más después de la muerte de Cristo, para que llegara a existir algo parecido a lo que vemos hoy en la iglesia con papa, cardenales, vestimentas especiales, catedrales, etcétera. El Nuevo Testamento existía mucho tiempo antes de desarrollarse la iglesia romana (o la Iglesia Ortodoxa Griega).

Una breve ilustración

– Se relata la historia de un comerciante de antigüedades que al viajar en su auto en el campo un día, vio a un campesino con un hacha muy antigua. Decidió parar para hablar con el campesino del hacha y quizás hasta comprarla. Comenzó la conversación.

“Buenos días señor. A mí me interesa el hacha que usted tiene, veo que es muy antigua.”

“Sí,” le contestó el campesino. “Es tan antigua que es la misma hacha que usó Abraham Lincoln hace 150 años.”

“Pero momentito,” le contestó el comerciante. “Sé que es antigua, pero no tan antigua. Soy experto de antigüedades y le puedo decir sin lugar a dudas que no es la misma hacha que usó Abraham Lincoln.”

Aun así el campesino siguió insistiendo que era la misma hacha que usó Abraham Lincoln y el comerciante insistiendo que no.

Por fin el campesino, pausó y dijo, “Sí, pero ha tenido 3 nuevas cabezas

y 6 nuevos mangos. Aun así es la misma hacha!”

¿Usted ve el punto? Lo que llamamos la Iglesia Católica Romana es tan diferente de la que vemos al principio que de ningún modo se puede decir que es la misma. Ha tenido como si fuera docenas de nuevas cabezas y miles de nuevos mangos. ¿Cómo afirmar que es la misma?

2. El proceso de compilar el Nuevo Testamento ocurrió sin Papas, sin cardenales, sin arzobispos ni nada al estilo. Comenzó en el primer siglo. Pablo les dijo a los colosenses, “*Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se*

lea en la iglesia de los laodiceenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros.” (Col. 4:16)



Ya estaban comenzando a compartir copias de los escritos de los

apóstoles y profetas inspirados en el primer siglo después de Cristo.

Este proceso siguió en el segundo siglo después de Cristo cuando ya estaban comenzando a dejar de depender tanto en su memoria de las palabras dichas oralmente por Cristo y sus apóstoles inspirados. Al terminar ese siglo, vemos que los escritores cristianos de aquel tiempo como Policarpo, Ireneo y otros más citaban casi todos los libros del Nuevo Testamento. Lo interesante es que tenemos en nuestra posesión en varios museos copias del Nuevo Testamento que datan del cuarto siglo después de Cristo y fragmentos que datan de la primera parte del segundo siglo, centenares de años antes que existiera algo parecido a lo que conocemos como la Iglesia Católica Romana.

Sí, había un concilio en el año 393 que afirmó que los 27 libros del Nuevo Testamento que tenemos hoy son los inspirados pero los miembros del concilio no estaban promulgando una nueva lista para ser aceptados por primera vez entre los cristianos, sino solamente estaban afirmando algo que había sido aceptado entre los creyentes desde hacía siglos.

Entonces, Dios nos dio la Biblia y no lo hizo ningún grupo de hombres ni ninguna iglesia. El Nuevo Testamento ya fue aceptado y compilado centenares de años antes de los Papas, los cardenales, los arzobispos, el agua bendita, los rosarios, la extremaunción, el purgatorio, las imágenes, y otras muestras que definen lo que es conocido hoy como la Iglesia Católica Romana.

Mensajes bíblicos en “YouTube”

Vaya a esta dirección en el Internet - www.youtube.com/c/creced

O, si usted pone “Creced” en el buscador de YouTube, debe poder encontrarnos en la lista de resultados.

Llame “Momentito Bíblico”

(855) Hay-Go (855)-429-4696

Nuevo mensaje bíblico grabado todos los días.

Este boletín es publicado por Gardner Hall

P.O. Box 123

Port Murray, NJ 07865-0123, USA

Se manda el informativo a todo cristiano que lo desee. Los artículos que no llevan nombre del escritor son del redactor.

“¡Mi marido es adicto a la pornografía!”

Se oyen estas palabras tristes de demasiadas cristianas. Se dan cuenta de que sus maridos están pasando mucho tiempo con la computadora y luego descubren pornografía asquerosa en ella. O, descubren revistas pornográficas en lugares escondidos en sus casa. Brenda Stoeker describe a la mujer cristiana que descubre que su marido es adicto a la pornografía.

Un día su matrimonio parece ser normal y entonces de repente la perversión parece brotar en todas partes. Ella no tiene la menor idea en cuánto a cómo proceder y probablemente no esté preparada para el dolor aplastante de traición que le va a enterrar.

¿Qué no debe de hacer ella?

(1) Saltar rápidamente a conclusiones y atacar al marido – A veces un poco de pornografía puede aparecer en la computadora de alguien sin que ellos la procuren. Tenemos que investigar un poco antes de concluir que hay un problema.

(2) Echar la culpa a sí misma – Muchas esposas inmediatamente piensan que el problema es culpa de ellas, por haber subido un poco de peso, por no estar tan atractiva como antes, etcétera. Pero si un hombre es adicto a la pornografía no es culpa de nadie sino de él. Nada justifica el meterse un hombre en el pozo ciego de la pornografía. Tal como la Biblia enseña que el hijo no llevará el pecado del padre (Ez. 18:20), tampoco la esposa lleva el pecado de su marido.

(3) No ser “solapadora” – Si una esposa llega a estar bastante segura de que hay un problema, el camino fácil es no hacer nada. Así el marido sigue contaminándose y todo se empeora. Va a ser necesario enfrentarle para ayudarlo, especialmente si el marido es cristiano.

¿Qué hacer?

1. Hablar con calma al marido. Si tiene una idea que su marido está involucrado en la pornografía entonces es importante hablar con él. Pero es de suma importancia que la conversación no se lleve a cabo con ira, con lágrimas o con fuertes emociones, por más difícil que sea mantener la calma (2 Timoteo 2:24-26; Gal. 6:1,2). Recuerde, puede haber una explicación.

Se puede decir algo así,

* “Querido, me he dado cuenta de que hay pornografía en tu computadora. Si puedo ayudarte con esto, quiero hacerlo porque te amo mucho. O, quizás haya una explicación...”

* “Encontré estas revistas al limpiar la casa...”

Es muy posible que el marido responda al principio en forma defensiva, con ira, o aun acusando a la esposa. “¿Por qué has registrado mi computadora?” “¿No confías en mí?”

Si así es, dele tiempo. Puede responder algo como, “solamente quiero ayudarte,” y dejar la discusión. Si el marido es cristiano y si tiene

consciencia, quizás luego admita su problema. Si no, todo va a ser más difícil.

2. Si está dispuesto a cooperar, busquen ayuda.

Pueden buscarla con los hermanos de confianza que puedan servir de ayudantes. O sea, pueden orar con su marido, llamarle a menudo para preguntarle como está, recibir llamadas de él cuando está tentado, etcétera. También pueden buscar filtros antipornográficos y otras ayudas electrónicas. Si estos no ayudan a resolver el problema, pueden dejar de usar computadoras, smartphones y otros aparatos con acceso al Internet. Mejor es entrar en el cielo sin ellos que al infierno con ellos.

(3) Si el marido se niega a cooperar con la esposa, quizás sea tiempo de que ella aplique los principios de Mateo 18:15-17. El texto enseña que si uno que ofende a nosotros no escucha a nuestros esfuerzos para corregir la situación, que hablemos con hermanos para buscar su ayuda, si es necesario, como testigos. Significa el acudir a uno o dos hermanos de confianza (o familiares cristianos) para buscar su ayuda y para ver si ellos pueden lograr convencer al adicto a la porno a buscar ayuda.

Aunque hemos dado un breve resumen aquí de algunos pasos que puede tomar una esposa cuyo marido es adicto a la pornografía, en práctica todo va a ser más complicado y más difícil. Sobre todo la vida de ella (y de él si reconoce su falta) va a tener que llenarse aun más de la oración y de esfuerzos humildes a buscar la ayuda de Dios y de hermanos de confianza.

Que sobrellevemos las cargas los unos a los otros para poder sobrevivir espiritualmente en este mundo tan torcido por el pecado.



Lo que me impresiona

No me impresionan el dinero, el estatus social, ni el oficio. A mí me impresiona la forma en que alguien trata a otro ser humano. (*Del Internet*)

“Encuentro Internacional de la Iglesia de Cristo”

Algunos me han preguntado acerca de varias reuniones que llevan en sus nombres la frase “... Internacional de la Iglesia de Cristo.” Aunque aprecio los buenos motivos de mis hermanos que patrocinan estos eventos, los nombres dados a ellos me han inquietado y voy a tratar de expresar mis dudas con mucho amor y respeto.

Es bueno que hermanos se reúnan

Nadie tenga este artículo como una objeción de reunirse muchos hermanos de muchos lugares. He participado en reuniones de este tipo y me he gozado mucho en ellas, especialmente al participar en los himnos. Mis preocupaciones tienen que ver con: (1) El reforzar conceptos sectarios por medio de los nombres dados a los eventos y (2) el peligro de que los organizadores de estos eventos lleguen a mezclar los intereses de los eventos con los asuntos de las congregaciones.

El reforzar conceptos sectarios

1. El concepto bíblico - Bíblicamente la iglesia de Cristo “internacional” se compone de individuos. Es el cuerpo de todos los individuos salvos en el mundo, todos los que han sido lavados en la sangre de Cristo (Romanos 6:3,4) a quienes Dios extiende su misericordia a pesar de las fallas que tengan (Hebreos 12:28; Hechos 20:28). No sabemos quiénes están en este grupo, porque solamente Dios sabe a quiénes va a extender su misericordia. Tomando en cuenta los mismos principios bíblicos, vemos que la iglesia de Cristo en una nación (me cuesta decir “a nivel nacional”) sería todos los individuos salvos en aquella nación y son conocidos solamente por Dios.

2. El concepto sectario— Comenzando con el desarrollo de la Iglesia Católica Romana, los hombres han visto la iglesia “internacional” (o una iglesia nacional) no como individuos salvos sino como una colección o una red de congregaciones en el mundo (o en una nación) y a lo largo, una que a veces llega a ser controlada por sus estatutos particulares y sus “líderes.” En el caso del catolicismo fueron los obispos

regionales, los arzobispos, los cardenales y en fin el Papa que llegaron a controlar la red de congregaciones. Entre las denominaciones evangélicas han sido los presidentes, los vicepresidentes y otros “líderes.” Lamentablemente, ya vemos estos oficiales en organizaciones “Iglesia de Cristo” en varios países.

El concepto sectario es dañino porque quita el enfoque de Cristo y lo coloca gradualmente en las tradiciones y en la política de la red de congregaciones. En vez de preguntar, “¿Qué dice Cristo?” los afectados con los conceptos sectarios preguntan, ¿Qué dice “La Iglesia de Cristo?” o sea, ¿Cuál ha sido la enseñanza tradicional en la red de congregaciones conocidas como “Las Iglesias de Cristo?” Desarrollan un sentido de lealtad a la red de congregaciones que en su mente llega a ser “la Iglesia de Cristo.” Si alguien cuestiona un proyecto que se lleva a cabo en la red, algunos le acusan de estar en contra de “la Iglesia de Cristo.” Pero al hablar así, indican no saber bíblicamente lo que es la iglesia.

Entonces una pregunta de gran importancia es: ¿Cómo en verdad veo la iglesia? ¿La veo sencillamente como individuos salvos? O, ¿La veo como una red de congregaciones, con sus tradiciones, sus estatutos nacionales, sus reuniones oficiales, etcétera? Es fácil pensar que vemos a la iglesia como la Biblia la describe, individuos salvos, cuando en realidad la vemos como una red de congregaciones, una alianza, una tradición religiosa, etcétera. Así sin darnos cuenta, comenzamos a preocuparnos por la política de “la hermandad” (la colección de congregaciones), más que por la autoridad de Cristo.

Es en este último punto que tengo mis dudas acerca de cualquier evento (una reunión, un encuentro, una revista o lo que sea) que proponga representar “la

Iglesia de Cristo” nacional o “la Iglesia de Cristo” internacional. Es imposible tener una convención o una conferencia para todos los salvos en el mundo (o en alguna nación) conocidos solamente por Dios. Pero es fácil organizar uno de esos eventos para los miembros de una alianza o red de congregaciones o una tradición religiosa. Algo cuyo nombre incluye “La Iglesia de Cristo Internacional” o “La Iglesia de Cristo Nacional” casi siempre va a promover un enfoque en una alianza de iglesias.

El peligro se aumenta si en estas conferencias o encuentros, comienzan a recibir donativos de las iglesias o a meterse de otras formas con los asuntos de ellas. No estoy seguro si en la actualidad las varias conferencias de “la Iglesia de Cristo Internacional” reciben donativos de iglesias, pero si ya existe la idea que las representan y las promueven, es probable que dentro

de poco tiempo comiencen a pedirlos.

Seamos celosos para conservar lo que vemos en el Nuevo Testamento con respecto a la iglesia— ninguna organización eclesiástica más grande que la iglesia local. Si la historia de congregaciones

conocidas de Cristo nos enseña algo es que los conceptos sectarios fácilmente se filtran en los cristianos y comienzan a cambiar su enfoque de Cristo a la política de algún movimiento.

Tengamos reuniones de muchos hermanos y gocémonos en ellas. Pero evitemos nombres que refuercen conceptos sectarios. Que sean patrocinadas por individuos o grupos de individuos que no pretendan representar “la Iglesia de Cristo” a nivel internacional o nacional. Que jamás se metan en los asuntos de las congregaciones, recibiendo donativos de ellas o tratando de influenciar su obra. Así podemos evitar el sectarismo.

“¿Cómo en verdad veo la iglesia? ¿La veo sencillamente como individuos salvos? O, ¿La veo como una red de congregaciones, con sus tradiciones, sus estatutos nacionales, sus reuniones oficiales, etcétera?”